

Rafael Ángel Troyo

*“Corazón, siempre corazón,
eterno suplicio de la humanidad...”*

R. A. Troyo (1904)

RAFEL ÁNGEL TROYO PACHECO (1875-1910) de acomodada posición, amante de las letras y de la música, bohemio y trotamundos, “fue sin lugar a dudas, un hijo de su época. El espacio donde nació -Cartago- modeló su espíritu romántico y soñador. La “Vieja Metrópoli”, a los pies del volcán Irazú, recordada por don Ernesto Ortega como: “fría y brumosa...de casas a la usanza española, con ventanales de rejas de verjas de hierro, hermosos jardines en sus interiores, espaciosos aposentos y corredores amplios y frescos...” Sus habitantes -según relata Mario Sancho en sus Memorias -“aun aquellos que tenían fortuna, vivían casi todos con mucha modestia y sencillez. En lo único en que gastaban algunos era en las cosas de la Iglesia”. Excepto, los Troyo: Rafael Ángel, Juan de Dios, Rogelio y Lidia. A fines del siglo XIX y los albores del XX, los Troyo llenaron la vida de Cartago con su distinción, cuantiosa fortuna y peculiar “savoir vivre”.

Rafael Ángel realizó sus primeros estudios en las escuelas de Cartago y luego en el Colegio de San Luis Gonzaga, donde fue discípulo de eminentes profesores: los jesuitas Nicolás Cáceres y el Padre España. Su dorada existencia le permitió viajar por Estados Unidos y por parte de Europa. Vivió en París, cuyos salones elegantes y sitios extravagantes imprimieron a sus hábitos y costumbres, dimensiones cosmopolitas.

Vuelto a la tranquilidad provinciana de

Cartago, Rafael Ángel Troyo se retiró a una soberana libertad y hacia actividades más espirituales como la poesía y la música. Paseaba, todas las tardes, en un fino caballo importado del Perú. Acostumbraba asistir a las representaciones escénicas del Teatro Nacional, donde aprovechaba los entreactos para fraternizar e invitar a suntuosas veladas a la “crema y la nata” de la sociedad costarricense. Su original y archidecorado “Chalet”, obra del arquitecto italiano Tenca, situado al costado norte del Parque Jesús Jiménez, era asiduamente visitado por literatos, músicos y políticos, todos acompañados de sus familiares.

Celebérrimo fue su “Champagne Literario”, profuso en caviar, bebidas espirituosas, discursos ligeros, música y poesía. El derroche y la extravagancia de esta fiesta fue tal, que provocó el escándalo y las habladurías entre los “tranquilos y morigerados” cartagineses. Recuérdese que la bohemia era característica de algunos miembros de la elite costarricense.

Algunos viajeros extranjeros, como los españoles José Segarra y Joaquín Juliá, fueron huéspedes de honor en la residencia de Troyo. Al respecto, en su libro *Excursión por América: Costa Rica (1907)*, plasmaron la siguiente impresión: “En el castillo de este señor (Troyo) fuimos agasajados como sabe hacerlo el castellano... habida en cuenta la especialísima idiosincrasia del dueño -prototipo del romanticismo más característico- y el sello particular de la ciudad (Cartago), y el ambiente señorial que envuelve el castillo...de...arquitectura estilo renacimiento toscano”.

Troyo murió trágicamente -víctima de una viga desprendida de una de las torres neogóti-

cas de la Iglesia de María Auxiliadora- a la que había entrado para escuchar un coro de niños huérfanos, cuando sobrevino el terremoto de mayo de 1910. Tenía 35 años. Don Ramón Matías Quesada, en homenaje póstumo escribió: “Rodeado de flores vivas, que exhalaban el perfume de su amor y su ternura, rivalizando con las margaritas, nardos y clavellinas que se mecían impasibles y orgullosas en sus arriates, como si no se cerniese sobre ellas un gran luto, y rodeado también de las flores más preciadas que podían brotar entre los escombros...así murió...prematuramente el constante apasionado de la belleza”.

Prosista y poeta, Rafael Ángel Troyo dejó una obra manuscrita que no ha sido apreciada debidamente, aunque durante su vida se le publicaron: *Terracota: (1900)*, *Ortos, Estados del Alma (1903)*, *Corazón Joven (1904)*, *Poemas del Alma (1906)* y *Topacios (1907)*. Los temas de su producción literaria son representativos de una tipología modernista, a saber: *Las nieves del norte*, *Los palacios iluminados*, *Los cabellos rubios*, *Los ojos azules*, *Las mariposas*, *Los lirios y la música de vals*. Hemos dicho que Troyo también fue músico. Compuso piezas sentimentales como: “Mi princesita”, “Día de bodas”, “Marcha Triunfal” y “Los cascabeles”, aparte de que era un consumado ejecutante.

A los 90 años de la muerte de Rafael Ángel Troyo, su vida y su obra esperan una revaloración apropiada, como uno de los personajes más importantes de la cultura costarricense de comienzos del siglo XX.

* *Estudiante de Historia, UCR*